

no sólo hay tendencias progresivas, sino también regresivas.

Otro problema es si la especie humana es monogenética o filogenética. La ciencia antropogenética no puede dar razones en contra de ninguna de ambas hipótesis, con lo cual queda a salvo la versión adamita.

Dado lo difícil y delicado de estos problemas, donde las leyes científicas buscan hipótesis más comprensivas cada vez, ha sido muy oportuna la explicación de la doctrina de la Iglesia en la Encíclica de que se hace referencia en el título del presente estudio.—A. S.

WALHOUT (Donald): *Is and Ought*, en «The Journal of Philosophy», LIV, 2, 1957 (págs. 42-48).

El propósito del estudio es la posibilidad de ilación entre el *ser* y el *deber ser*.

Analiza, para ello, las clases de juicios en que tales expresiones se emplean.

El *ser* incluye tres modalidades: lo actualmente verdadero, lo necesariamente verdadero y lo posiblemente verdadero.

A su vez, el *deber* tiene una doble acepción: la de condición y la de dirección hipotética. Al referirse estos dos usos a un juicio hipotético se produce un juicio propiamente normativo, pero si tiene un alcance categórico aparece el juicio moral típico.

Todo juicio normativo contiene un aspecto moral, pues la hipótesis se refiere a la necesidad de adoptar una regla *standard*. Así aparecen también en la ética los juicios normativos.

Pero también los juicios morales tienen algún aspecto normativo. Junto con la descripción de la valoración ética viene siempre cierta entidad exhortativa, estableciendo una regularidad que debe ser aplicada en situaciones semejantes.

A continuación presenta el autor sus conclusiones respecto al tema inicial, que resuelve afirmativamente, después de salvar la dificultad de referir unas clases de juicios a otras.

La relación entre juicios normativos y morales no se infiere directamente de los juicios empíricos descriptivos, pero el conocimiento descriptivo ayuda a establecerla.

La naturaleza de la conexión entre

A. Filosofía.

normatividad y moralidad queda de todos modos oscura.

Las relaciones entre las diversas clases de juicios pueden ser iluminadas estudiando hondamente las diversas maneras en que la realidad se nos aparece. Se puede conocer lo ideal mediante el conocimiento completo de lo empírico. Mas siempre teniendo en cuenta la radical diferencia entre lo que es y lo que *debe ser*, diferencia que sólo cabe establecer cuando realmente tienen cierta unitariedad común.—A. S.

WALHOUT (Donald): *A perfection Theory of the Good*, en «Philosophy», XXXIII, 124, 1958 (págs. 20-28).

En este artículo se pretende revalorizar una teoría del bien moral que tiene hoy escasa acogida. Es la teoría del bien como perfección. El autor recuerda que los defensores máximos de la tesis han sido Platón y Aristóteles, y que en síntesis el bien moral va vinculado a la tendencia ontológica de todo ser de lograr su perfección. No obstante, advierte al comienzo que no quiere hacer una investigación de carácter histórico, sino sistemático, y que desde la valoración sistemática discutirá el problema.

La primera cuestión está en definir perfección. Parece que perfección fuera un sinónimo de bueno y que entrambos conceptos resultasen intercambiables. Sin embargo se puede admitir que la perfección en general rebasa a la perfección moral en cuanto tal, y el autor, acogiendo a este supuesto que en la terminología clásica se podría exponer diciendo que la perfección ontológica es más amplia que la perfección moral, define la perfección como la realidad límite que hace que un ser cualquiera no pueda dar más en el ámbito de sus posibilidades.

Considerada así la perfección se puede pensar bien en la existencia bien en un plano que rebase al de lo existente por atribución. En el plano de la existencia la perfección va vinculada a las posibilidades, en el plano de la atribución la perfección puede ser total, de tal manera que admite un ser absolutamente perfecto, y desde esta perfección se definen las demás condiciones de ese ser. En el fondo esto implica una distinción continuamente valorada entre el ser potencial y el ser actual, distinción que los